

—Como! diria un francés, ¿cuántas razas hay en una pobre provincia de veinte mil almas?

—Muchas, amigo mio: es una cosa muy curiosa, pero no menos verdadera. El Perú no es Europa, ni Asia, ni Africa..... casi íbamos á decir ni América: es una nacion cosmopolita, sobre todo si se le mira al través de algunas provincias de la costa, como Cañete.

A fin de completar esta série de datos estadísticos relativos á la poblacion, es de necesidad tocar la cuestion razas.

Hé aquí como está dividida la poblacion:

Blancos.....	485
Mulatos.....	1687
Negros.....	2430
Indios.....	16195

Como se vé, esta sí es una poblacion escogida—esencialmente heterogénea.

En cuanto al reducido número de blancos entre un número tan crecido de negros y mulatos, no debe llamar la atención este resultado si se recuerda que la industria principal de Cañete—la fabricacion de azúcar—se ha sostenido casi exclusivamente con negros esclavos, hasta que habiéndose dado libertad á estos en 1855, se hizo indispensable trabajar con jornaleros nacionales y poco despues se introdujeron colonos chinos. Es una observacion muy curiosa que en siglo y medio la poblacion blanca de Cañete solo ha aumentado en veinte individuos!

Si se recuerda que hace un crecido número de años que principiaron á venir negros á Cañete y la multitud de ellos que necesitaban las haciendas de caña antes de la abolicion de la esclavitud, parece mas bien una cosa digna de admiracion que solo lleguen ahora á 2430. Solamente la hacienda de «La Quebrada» tenia, en la víspera de la abolicion de la esclavitud, seiscientos esclavos, segun refiere un escritor que la visitó en aquella época. No es difícil calcular cuantos habria en las ocho haciendas restantes, aparte de los distritos.

De los hechos indicados se desprende esta observacion: que no ha aumentado el número de negros por la reproduccion, como era natural esperarlo, sino que ha disminuido considerablemente.

Y téngase presente que de la libertad de los negros á esta parte, lejos de hostilizarlos, se les ha tratado con todo género de consideraciones y han tenido mil elementos para su desarrollo. No cabe duda, por consiguiente, que entre nosotros esa raza tiende á desaparecer. Lo propio se ha observado ántes de ahora en los EE. UU., aunque es preciso confesar que acá la disminucion de los negros se presenta mas rápida.

«En Tejas, leíamos no hace mucho en un periódico, algunos estadistas han hecho notar que mientras la raza blanca continúa siempre en aumento, la negra decrece visiblemente desde la abolicion de la esclavitud.»

Para nosotros la causa de esa disminucion en el Perú (donde tambien puede asegurarse que la decadencia ha principiado despues de la esclavitud) se explica, primeramente, por el cruzamiento con las otras razas, y en segundo lugar, por la vida de desórden y de disipacion que llevan los negros.

Seamos mas explícitos.

Es de notarse que mientras en los EE. UU. los negros se encuentran casi aislados, y el *yankee* altivo y orgulloso los trata con la mayor dureza posible, desdenando unirse á ellos, no sucede lo propio en el Perú. Aquí el carácter nacional es muy distinto. Tal es la explicacion de esos 1687 mulatos que figuran al principio de este capítulo. El cruzamiento de razas ha producido en el Perú una subdivision de colores que para muchos es inescribible y que nosotros hemos designado bajo la palabra genérica de *mulatos*.

El número de éstos solo es menor al de los negros en setecientos cuarenta y tres. Es muy probable que dentro de dos ó tres generaciones habrá desaparecido de nuestro suelo la raza negra y se haya aumentado el número de mulatos, que á su vez desaparecerán un dia confundiendo con la raza blanca. No cabe duda que, si no nos traen mas negros en adelante, pronto quedará extinguida esta raza en el Perú, mientras que los *yankees* habrán adelantado muy poco en este sentido y siempre vivirán en lucha con cuatro ó cinco millones de negros.

Esta circunstancia hizo decir á un escritor moderno las siguientes palabras muy ciertas, por mas que se resienta nuestro orgullo al repetir las: «Las repúblicas del Sur tienen que cumplir en la futura historia de las naciones, una mision no menos bella que la de su gran rival del Norte.....tienen la mision de facilitar la completa fusion de razas, ya comenzada sobre su propio suelo.» (\*\*\*)

Una observacion vamos á hacer al distinguido autor de las líneas precedentes. No dudamos que en el Perú sellegue á verificar la fusion de razas; pero no es menos evidente que para que esta fusion sea completa, es decir, para *blanquear* el Africa (si esto es posible) tienen que pasar muchos siglos y contribuirán á ello todos los pueblos del mundo, los europeos en particular, que están mas inmediatos.

La segunda circunstancia que, segun hemos dicho, ha contribuido y sigue contribuyendo á la disminucion de los negros, son sus malos hábitos, sus vicios provenientes, no solo de su propia organizacion como quieren algunos, sino del estado de completa ignorancia en que siempre se les ha tenido. Se ha creído que el negro no era apto para nada y se le ha tratado como á un ser irracional. Ahora mismo no recibe mas educacion que la que puede proporcionarle las fiestas de toros y las jaranas, ni tiene mas escuela que los trabajos de la pampa, lanzándose luego á una vida ociosa y disipada.

¿Cuándo veremos aquí como en otras partes, á la jóven blanca, rubia, de lindos ojos, rodeada de una multitud de chicuelos, no importa el color, instruyéndolos con solicitud y cariño? ¡Admirables escenas tiene la civilizacion!

Hé aquí, para concluir, la proporcion en que se encuentra la raza blanca respecto de las otras aproximadamente:

	Blanco.	Mulatos.	Negros.	Indios.
Para cada	1	4	5	34

De la proporcion en que se encuentran los indios respecto de los demas, nada hemos dicho ni tenemos que decir, pues al cabo están en su propia casa.

No omitiremos una advertencia. Muy equivocado estaria quien fuese á juzgar por los datos que preceden el modo como se halla compuesta la poblacion de todo el Perú. Es preciso no olvidarlo. En Cañete concurren circunstancias muy especiales que no existen en el resto de la República, si bien es muy posible que se hallen en la misma condicion algunos otros lugares que guardan mucha analogía con Cañete, tales como Chíncha, Ica, Chancay.

Pero pongamos aquí punto. Ya es tiempo de que pasemos á dar á nuestros lectores una idea del estado en que se encuentra la instruccion pública.

FILOLOGIA.

PROYECTO DE UN DICCIONARIO DE PERUANISMOS POR JUAN DE ARONA.

«Y cierto que es bien que cuando el nombre es sonante y usado de los nuestros en algunas partes, que todos nos aprovechamos de él, siquiera porque nuestra lengua se enriquezca de estos vocablos peregrinos, que será señal, si en otro tiempo nuestro señor determinare hacer otra cosa, que Monarquía estuvo en España, y que tuvo señorío en aquellas gentes, de quien tomó aquellos tales vocablos.»

JEAN DE GUZMAN.—Notacion sobre la primera Geórgica.—1586.

A

ABUSION.—Esta hermosa palabra del castellano antiguo tiene todavía bastante uso entre nosotros, en el sentido de supersticion. Respecto á las supersticiones que agitan á nuestro pueblo, el lector las hallará en los artículos titulados: *Duendes, Sábila, Cara* etc., que deberán ser considerados, lo mismo que algunos mas de este diccionario, como artículos de costumbres, mas bien que como filológicos.

ACASERARSE.—Se dice del animal doméstico (perro ó gato) que de buenas á primeras se cuela en una casa, y *velis nolis* se acomoda en ella. En este caso *acaserarse* puede traducirse por lo que los españoles llaman *encarnarse*.

Tambien se dice que se ha *acaserado*, del vendedor ambulante que añade una nueva casa á su clientela.

ACHALAY.—Freno y jáquima con piezas de plata

- El cabezal espléndido
- Do la plata labrada
- Y la chafalonía
- De la opulenta ama,
- Para un *achalay* fúlgido
- Dieron materia harta.

(Poesias peruanas, pag. 139.) (1)

(1) Cuadros y episodios peruanos y otras poesias nacionales y diversas de Juan de Arona. Con alguna frecuencia tendré que citarme á mí mismo, y de antemano pido perdon á mis lectores por esta inmodestia; pero qué descripciones nacionales en verso podré tener mas presentes en la memoria, que las que yo mismo he escrito?

ACHOLARSE.—Correrse, acortarse, avergonzarse, confundirse. Etimológicamente, su mejor sinónimo en buen castellano es *achinarsse*, pues vale *quedar hecho un chino*, como nuestro peruanismo *quedar hecho un cholo*. De *acholarse* á *empavarse*, casi no hay distancia, y en cuanto á este último peruanismo, de mucho mas uso que el anterior, los lectores lo hallarán mas adelante en su lugar correspondiente.

ADEFESIO.—Muy engañados están los que creen que esta palabra es enteramente un peruanismo ó por lo menos limeñismo; y aunque es raro el escritor que al usarla no la subraya, creyendo exonerarse ante la Academia española, ó ganar indulgencias ante el espíritu de la literatura *criolla*, no es por eso menos castellana de todos los tiempos.

Encuétrase con todo el sabor limeño en una antigua comedia del teatro español, *Lo que son mugeres* de Rojas Zorrilla, (Jornada I, ácia el fin) y si los lectores quieren ejemplo contemporáneo, en la zarzuela de Olona, «Entre mi muger y el negro», en la que Miss Fanny, volviéndose al negro que la importuna, le grita: «Quita allá..... *adefesio!*» En una comedia de Moreto «El Parecido en la corte», se encuentra tambien el siguiente pasage (Jorn. I Esc. VII.)

—«Yo soy tu padre. —¿Qué padre?

—Es como hablar *adefesios*.

En cuanto al derivado *adefesiero*, de tanto uso, ese sí que tiene todo el sello criollo, lo mismo que *adefesiodo*.

AGARRAR.—De muy buen castellano es este verbo, y no hay de malo sino el abuso que de él hacemos empleándolo constantemente por *coger*, verbo que parece no existiera para nosotros.

Algunas veces, con todo, lo empleamos atinadamente, como se vé por este verso de una comedia de Lope de Vega, en el que *agarrar* está usado á la limeña.

«Mientras los dos muy valientes

Defendian la nobleza

De sus amos, con presteza

Agarré los dos presentes.

(Los Milagros del Desprecio.)

AGUALLITA.—Preciosa palabra arequipeña para denotar una agua somera ó de poco fondo, lo que los ingleses llaman *shallow water*. Esta palabra á mas de su agradable sonido, tiene la ventaja de reunir en una sola voz lo que en castellano y en inglés anda repartido en dos. Por esta y otras palabras análogas tendrá que empezar la Academia española el dia en que se proponga seguir el docto consejo que le daba Juan de Guzman ahora mas de dos siglos y medio.

Es indudable que en la formacion de *aguallita* ha influido el *quichua*, que si corrompe el idioma, mas que en Lima en el resto del Perú, en cambio suministra con frecuencia sus inapreciables tesoros de lengua primitiva, y presta voces que no podemos formar nosotros los de la costa, por no tener un buen fondo de que echar mano.

ALITRANCAS.—Decimos así por *retranca* ó *ataharre*.

AMASIGADO.—El bonito color trigueño. Esta palabra es de mucho uso, y mis lectores me perdonarán que no me aventure á buscarle la etimología porque temo desvariar.

AMANCAY.—Flor abundante en los cerros de las cercanías de Lima que constituyen el paseo denominado de *Amancaes*. Es una especie de narciso amarillo, *ismene lanancae*.

Las fraganciosas aromas,

El coronado *palillo*,

Y el *amancay*, amarillo

Narciso de nuestras lomas,

Narciso infeliz que llora,

Pues retirado lo copio,

Mas que el amor de sí propio,

La soledad en que mora.

(Poesias peruanas, pag. 176.)

En cuanto al plural, debia ser en *ayes*, como lo vemos en *taray* (que es otra planta) que en todos los antiguos poetas españoles lo forma *tarayes*, lo mismo que todas las palabras de esa terminacion.

La en *aes*, que sin duda es más suave, ha prevalecido entre nosotros, como se vé en *pacay, cachaí, achalai* y algunas mas que hacen su plural como *amancay*.

Que si lo que me traes

No son ni floripondios ni *amancaes*,

Se enlaza por lo menos y se apiña

Como el vistoso fruto de la viña.

(Poesias peruanas, pag. 44.)

AMBAREADO.—Se dice del pelo que es entre rubio y negro, ó sea castaño. Tal vez sea una corrupcion del antiguo *ambarar*, «dar ó tener el color de ámbar.» Este

(\*\*\*) E. Réclus. Revue des Deux mondes.

término es tan usado como el de *amasigado*, y uno y otro pertenecen por decirlo así, al dialecto de la limeña.

**AMOLAR.**—Es indudable que lo empleamos en su buena acepción española cuando lo tomamos, que es siempre, por *cargar ó molestar*. Lo único notable es que digamos así constantemente, mientras los españoles dicen *moler*, con la misma constancia; dando tanta importancia á este verbo y al horror que les inspira su significado, que han fingido que uno de los mandamientos de la ley de Dios manda no *moler*.

**APACHURRAR.**—Acaso á ningún escritor peruano, incluyendo á aquellos cuyo primer cuidado desde que hacen el primer palote es echar en cara á los demas que *no saben castellano*, se le ha ocurrido que decir *apachurrar*, como lo dicen ellos á toda hora, es no saber castellano, porque el verdadero verbo es *desapachurrar*.

**APANAR.**—Es *empanar*, y debemos decir costilla *empanada* y no *apanada*; en cambio ¡oh rareza de las lenguas! ¿qué razon hay para que no se pueda decir en castellano, por ejemplo, cuando un papel de empapelar participa de los caracteres de la *pana*, que ese papel es *apanado*?

**APTITUDES.**—Pretenden algunos españoles que *aptitud* no debe usarse jamas en plural, como lo hacemos á diestro y siniestro acá los peruanos.

¿Y cómo es que el purísimo D. José Joaquín de Mora dice *aptitudes*, y nada menos que en su prólogo á los *Ensayos Literarios y Críticos* de D. Alberto Lista, en cuyo prólogo aboga precisamente por la pureza de la lengua castellana?

**ARDILOSO.**—Por *ardidoso*, lleno de *ardides*, mañas ó tretas. Escusado parece advertir que el cambio de la *d* en *l*, mas que ignorancia ó descuido en la pronunciaci3n, debe argüir un sentimiento de la eufonía.

Esta palabra es mucho mas usada en Chile que entre nosotros.

**ARRANCHAR.**—Tan usado como *agarrar*, con la diferencia que es un verbo que no hay por donde disculparlo, porque ninguna de las definiciones que de él dá el diccionario, cuadra ni remotamente siquiera con la que acá tiene, que es *arrebatar alguna cosa con viveza*, empleándose hasta en lo figurado como se vé en *arrancharse las palabras*.

En la Isla de Cuba (Pichardo, «Diccionario Provincial de voces cubanas») *arranchar* significa buscar, perseguir y atacar á los negros *cimarrones* en sus *ranchos* ó *guaridas*. En este sentido de arrancar á un prófugo del tugurio á que está asido, discrepa mucho menos de nuestro *arranchar*.

**ARRIESGAR.**—*No le arriesgo la ganancia* por no le arriendo la ganancia, dice todo el mundo, y principalmente aquellos escribidores cuyo prurito y afán desde que hacen el primer garabato es que *nadie sabe castellano*. ¡Risum teneatis!

**ARRINQUIN.**—Usado en masculino y en femenino, *arrinquín* y *arrinquina*. Como etimología, es indudablemente una corrupcion de *arlequin*; y como significado, tiene mucha semejanza con el *chisgaravis* de los españoles. En la Isla de Cuba dan el nombre de *arrequin* á «la bestia delantera que dirige ó guía la réctua.»

**ARRUGA.**—*Hacer una arruga*, es estafar ó *pegar un petardo*.

**ASOMARSE.**—En Arequipa por *acercarse*. Aquí, al revés de en *aguallita*, el quichua influye y obra desfavorablemente.

**AZARSE.**—Llenarse de *azar*, de sobresalto. Desconcertarse, desazonarse, inquietarse, desasosegarse, escarmarse. Tal vez sea este último verbo el que mas se le acerque.

El *azareo* es producido en el individuo, ya por las estratagemas, voluntarias ó involuntarias, de alguna persona; ya por las fatales apariencias de las circunstancias.

Si todos los que usan este verbo y este sustantivo llegan á convencerse de un golpe de que no están en el Diccionario, y que era necesario renunciar á ellos, habria un catalismo mental. Y es que con *azarse* sucede lo que con *empicarse*, que corresponde á una veheméntísima necesidad, real ó ficticia, de nuestro modo de sentir.

Tener *azar* es buen castellano:  
.....«mas habiéndose mudado  
De la casa á otro día  
Por el *azar* que dice que *tenia*  
Con ellas... (Calderon. *No hay cosa como callar.*)

**AZUCARERA.**—Al decir la *azucarera* por el *azucarero* (vaso para poner azúcar en la mesa) mostramos una vez mas nuestra tendencia al género femenino, como se vé en la *tinajera* por el *tinajero* (mueble y no persona) la *sonaja* (juguete de niño) por el *sonajero* &c.

### LA ASOCIACION DE INGENIEROS DEL PERU.

POR MANUEL JOSE RAMOS.

Insercion.

SUMARIO. I—Los adelantos materiales. II—La situacion del país. III—Lo que se ha hecho. IV—Lo que nos queda por hacer.—Prospecto.

#### I.

La industria y el trabajo son los ramos que alimentan la vida de las sociedades. Ellos son, despues de todo, las únicas fuentes de la riqueza; y, á medida que van tomando creces, hacen mas y mas aparente la verdadera grandeza de los Estados.

El siglo XIX ha eclipsado á los que lo precedieron, porque distraidas las imaginaciones con los adelantos materiales, el buen suceso de los esfuerzos humanos ha venido á producir cierto realce y causar cierta elevada idea del hombre respecto de sí mismo, la cual le inspira el noble sentimiento de su dignidad.

Para trabajar el suelo; para descubrir el seno de la tierra; para aplicar sus productos á nuestra utilidad y provecho, no se ejercitan, simplemente, las facultades físicas, sino bajo el dictado de un estímulo de ideas, naciendo las unas de las otras; pero todas dirigidas hácia un foco de luz, cuyo reflejo, cae sobre nuestras aspiraciones. A ese foco le llamamos la civilizaci3n.

Para que el trabajo sea alentado debidamente, y entre en nuestra consideraci3n, con todas sus ventajas, como el medio positivo de la prosperidad, precisa que le rija la constancia, y que la fuerza de voluntad se haga su impulso primordial. A ese curso rápido y admirable, cuyos límites jamás se alcanzan, le llamamos el progreso.

La civilizaci3n, pues, es en la vida nuestro norte; el progreso nuestra senda. Si cerramos los ojos á la primera, si nos contentemos en lo segundo, nos dejamos vencer del tiempo; anonadándonos, de una vez, y desperdiciando el distintivo que tenemos sobre la naturaleza, la gran prenda de nuestra inteligencia.

Importa poco que, acometiendo cualquiera tarea, haya de mediar una lucha árdua, para arribar á nuestro propósito; que lo difícil se resista á nuestro primer esfuerzo; que el imposible rechace nuestra primera idea: la resolucion de hacer, al fin vence los tropiezos, elimina las fantasmas, hasta el estremo de presentarnos aquellos resultados, que nos abisman cuando llegan á probarnos de cuanto hemos sido capaces.

Bajo el oscurantismo, los genios de la actualidad habrian sido mirados como los seres que provienen del misterio; bajo las preocupaciones, ellos habrian servido de tema para los procesos de alguna inquisicion, mientras tanto, en nuestros días, sabemos bien comprenderlos, y les damos la verdadera importancia, porque hallamos los motivos y nos damos la explicaci3n de sus hechos. Todo eso resulta del estudio que ofrecen las obras de la realidad, fomentando el discernimiento y despejando la razon, mientras camina preocupada de nuevas maravillas, en la esfera de las invenciones.

A la verdad, cuando tocamos, en todas direcciones, con la prueba fehaciente de que la distancia tan solamente mide un paso: cuando somos testigos de que, á través del universo entero, el pensamiento se trasmite en menos de un segundo, tenemos, por fuerza, que admitir como axioma, que en el día no existe para el hombre sino un imposible; ese es, el saberse decir que cosa no le sea posible hacer. Y esa ocurrencia diremos que carece de fundamento? Y esa facultad de espresarla, diremos que llega á la exageraci3n, en la capacidad que las ha dictado, en el tesoro que las ha ejecutado? Precisamente tiene que creerse grande quien contempla su grande creacion; tiene que enorgullecerse quien siente que ha dominado invencibles obstáculos opuestos al querer de su capricho.

Ese es el realce que tanto influye sobre los hombres y sobre los pueblos; el cual, elevándolos á su propia altura, los aparta de la vida imbecil, y les infunde el sentimiento de su verdadero puesto y de su verdadera mision.

Las obras materiales, mas allá de la vista, penetran en el convencimiento, como argumentos incontestables de ingenio y de grandeza; y, al presentarse ante la veneraci3n de la posteridad, sirven para confirmar ó para contradecir la historia!

#### II.

La República no tiene sino una simple, pero elocuente definicion. La República es la virtud que, implantada con la educaci3n, produce rectas inclinaciones, y medra y florece cuando se fecundiza con los sudores del trabajo.

Así comprendida, ella no es una utopía; es una sublime realidad. A su influjo acallan las pasiones. La buena fé gobierna sobre la buena fé, que sabe comprenderla y acatarla. Las simpatías se hacen el pacto verdadero y concordia, y la confianza pública viene, por fin, á garantirtle su existencia y su estabilidad.

Si aplicamos ese principio á nuestras circunstancias, nadie se atreva á calificar nuestro pasado, como los escandinavos de tristes episodios. No haya oprobio sobre ningún nombre; no haya vergüenza por ningún hecho; que, si va te, hemos sobrellevado nuestro infortunio, en la vida naci3n en su infancia; el cuento de ese pasado no puede presentársenos sino como una dura, pero provechosa lección; y la sangre hermana, derramada, salpicando una tumba sobre cada frente, en manera alguna nos ha señalado con la maldiccion de pueblo fratricida. Qué mayor alegría que la cordura del presente? Qué mas esperanza que el inconcebible desarrollo, tendido de base sólida é imprecadera?

Nosotros nos ocupamos poco, bien poco, de lo que poseemos; por eso somos escépticos, y nunca nos contentamos de que marchamos adelante, como marchan otros países de nuestros años. En efecto, para cualquiera otro país, despues de años malgastados en disturbios, un momento de tranquilidad habria, apenas, dejado entrever un vislumbre la posibilidad de épocas mas felices. Para el Perú, un solo momento de tranquilidad ha sido la prosperidad misma. Dígalo sino, el comercio, cuya importancia ya llama seriamente la atencion: cuyas proporciones solo pasan á cuanto pretenda compararse en este lado del continente. Positivo y real, sin la vocingleria de otros países, cuyo movimiento es nada, cuyo valor es el valor encubierto en el pan de oro de lo nominal.

Dígalo la agricultura, cuyas producciones de materia primera, adquieren en los principales mercados la mas alta cotizaci3n. En todo caso, preferidos y buscados como metales, cuyas producciones elaboradas, al exhibirse al lado de lo mejor que pueda hallarse en su clase, obtienen sin excepci3n, las menciones mas honrosas y los principales premios.

Dígalo la minería, cuya fama es un proverbio universal, cuyos elementos son la gran riqueza de las artes: sin tomarse en cuenta el abono, el cual sustenta al mundo entero.

Dígalo el vapor, atravesando los Andes, desde cuya cima el prodigio de los Alpes parecerá pequeño.

Un solo momento de tranquilidad! y el progreso, en todas direcciones, ha tejido, por debajo, su red de hierro; ha tejido por encima, su red de alambre.

Un solo momento de tranquilidad! y el crédito se ha abierto á la confianza. La honradez y la inteligencia valen lo que vale un capital.

Querrán, aún, sonreír los pesimistas, resueltos á creer que la situacion lisongera no se presenta, sino un bello ideal. Profundicen con seriedad las cosas; aléjense de presiones ó de opinion de partidos, y sin atribuir la al prestigio de la naci3n misma, tengan entendido que las falas pasadas están borradas por los méritos presentes, y que la naci3n peruana, por su posici3n, por sus recursos y por las ventajas que ha sabido sacar de ellos, representa actualmente uno de aquellos países que mas se captan admiraci3n y simpatías.

Los que nos miran desde la distancia, nos saben há justicia; ni puede ser de otro modo, desde que en un momento hemos surgido del abismo á la eminencia, de la desgracia á la prosperidad. Y, si nuestra determinaci3n no desmaya en la velocidad de la carrera, quién será capaz de penetrar en la ventura que nos está reservada, hasta despejar, en todo su horizonte, el mas halagüeño y brillante porvenir?

#### III.

Ni la dificultad, ni la distancia han sido bastante para arredrar á los emprendedores de obras útiles en la agricultura y minería del Perú.

Desde tiempos muy remotos hemos visto introducir maquinarias de toda especie, y atravesar por costa y sierra, militando con inauditos tropiezos á cada paso.

Bien que en Europa se ejecutan obras gigantescas para llamar la atencion; lo que se ha practicado en nuestro país, por pequeño que en sí sea, ha costado sin comparaci3n, mayores fatigas y mayores esfuerzos.

Mucho crédito merece el que ha llevado á cabo cualquier trabajo; porque se ha necesitado inmenso descao para adelantar é inmensa determinaci3n para acometer los grandes, el riesgo y las mil contrariedades, opuestas á los proyectos mas sencillos.